

## El Empresario en la Argentina contemporánea

31 de marzo de 2014

Alberto L. Grimoldi

### Antecedentes

Argentina es un país objetivamente curioso. Somos un país en proceso de subdesarrollo a lo largo de los últimos 80 años.

Hasta la década de 1930 Argentina era la 6ta economía del mundo en ingreso por habitante. Hoy somos la 52/53.

En el año 1930 el PBI total argentino era aproximadamente 40% mayor que el de Brasil. Hoy somos solo el 25 % / 30 % de Brasil.

En 1960 Argentina tenía un ingreso mayor por habitante que Italia y hoy es solo la mitad.

Hasta 1975 el PBI argentino era mayor que el de España y hoy también es aproximadamente la mitad.

Las razones para este proceso involutivo son profundas y variadas.

No pretendo en esta alocución efectuar un análisis histórico del porqué. No es mi deseo analizar la historia económica y política desde la Colonia a hoy.

Y digo desde la Colonia porque es probable que la entonces carencia de estructuras políticas que no fueran las que España impuso exitosamente al efecto de extraer recursos, nos haya llevado a las dificultades del siglo XIX, XX y XXI para conformar una República. Y que la debilidad Institucional que la República Argentina demuestra a lo largo de su historia tenga que ver con su estructura colonial.

Conformada en la segunda mitad del siglo XIX las Instituciones de la República, y dadas las características irrepetibles de una Inglaterra liderando el mundo económico-financiero, Argentina inicia un proceso de altísimo crecimiento económico.

El mundo de entonces era curiosamente, muy abierto al comercio de bienes, servicios, capitales y movilidad de personas.

Un proceso de globalización que no se ha vuelto a alcanzar.

A partir de la derogación de las Corn Laws a mediados del siglo XIX, Inglaterra progresivamente exportó industria y capitales e importó crecientes productos agropecuarios, en particular carne y granos.

Esas características tuvieron como escenario perfecto a la Republica Argentina. Sus efectos contribuyeron a un crecimiento del 6 % anual acumulado durante décadas que le permitio alcanzar un lugar prominente entre las naciones del mundo

Esas condiciones se alteran profundamente a partir de la finalización de la 1ra Guerra Mundial y el debilitamiento del imperio inglés.

Ese aumento de la productividad media, que no es más que la contracara del crecimiento del ingreso por habitante, se debió sin dudas al momento por el que pasaba el mundo pero esencialmente por las Instituciones creadas.

Yo estoy convencido que los procesos de crecimiento o de decrecimiento son fruto del tipo de Instituciones políticas y económicas que los países se dan a sí mismos.

Tal como expresan Douglas North, Daron Acemoglu y Niall Ferguson, entre otros: según las Instituciones que adoptemos así serán nuestros resultados económicos.

En lo político el paso del absolutismo de Luis XIV (“L’Etat c’est moi”) a la democracia participativa que fue indispensable para que existieran Instituciones económicas que hicieran menos extractiva y mucho más participativa la acción económica

La propiedad privada, el respeto a la ley (the Rule of Law) y la competencia entre participantes fueron indispensables en ese proceso de crecimiento de la productividad media.

Pero a partir de la década del 20, Argentina comenzó a incubar ideas de nacionalismo económico y de presencia estatal creciente, que iniciaron en 1930 un proceso de ruptura Institucional.

Siempre que en el mundo ocurrieron crisis económicas importantes aparecen ideas cuestionando el capitalismo, la empresa privada y los principios de libertad económica.

Ocurrió en Europa, donde luego de la 1era Guerra Mundial, aparece el fascismo y posteriormente el nazismo.

Ocurrió en EEUU cuando a posteriori de 1930, el pensamiento anticapitalista creció tanto en organizaciones de izquierda como de derecha.

En Argentina esas ideas permearon con fuerza en los estratos sociales medios y altos así como también en las Fuerzas Armadas.

Basta revisar los escritos del padre Menvielle de 1936 con la apología al fascismo como único sistema que recreaba ideales condiciones similares a las de la Edad Media.

De ahí en más las rupturas Institucionales fueron crecientes. De un gobierno militar a un gobierno civil y a otro militar.

De economía abierta a cerrada.

De Banco Central preocupado por la estabilidad monetaria para que la moneda sirva de base a un mercado de capitales a la Nacionalización de los Depósitos, la inflación, hasta la hiper. Y cuando recuperamos cierta estabilidad la volvemos a perder.

Destruimos la moneda y consecuentemente generamos la imposibilidad fáctica de desarrollar un mercado de capitales.

Pasamos por el Estado inversor dueño de empresas de todo tipo a la privatización de las mismas para luego nacionalizarlas nuevamente.

De ser un país federal a uno unitario.

De efectuar contratos a violarlos reiteradas veces.

De ejercer un poder medianamente participativo a la concentración nuevamente

De declamar la propiedad privada y las libertades individuales a conculcarlas reiteradamente.

En la práctica para quienes vivimos y hacemos negocios en la Argentina, nada es permanente; todo es mutable.

Todo es posible cambiar, los contratos, los derechos de propiedad, los gobiernos y en ese devenir la productividad media argentina creció la mitad que la del resto del mundo.

Con esta introducción quiero dedicarme a hablar del empresario como tal y del empresario argentino en particular y de algunos aspectos que considero indispensables para un mejor futuro.

## El Empresario

¿Qué esperar de un empresario?

¿Cuál es el rol y que puede esperarse de la acción de empresarios o ejecutivos responsables de compañías comerciales, industriales etc.

En ese sentido quiero rendir un homenaje a un gran pensador económico que fue Joseph Schumpeter.

Su figura y sus pensamientos fueron opacados porque coincidieron con la presencia rutilante de J.M. Keynes y en menor medida Hayek.

Hoy se lo vuelve a valorar.

En su cabeza el protagonista del proceso económico es el empresario privado. Aquel que trata de obtener un beneficio dentro de la ley; arriesgando capital y compitiendo por el mercado.

Compitiendo!

Y para competir debe innovar y debe invertir.

Y si no se innova se muere. Y es bueno que muera puesto que otros que innovaron y ejercieron creatividad, reemplazaran su actividad.

En palabras de Schumpeter ese proceso de destrucción creativa (Creative Destruction) “es el factor esencial respecto del capitalismo”.

El concepto de innovación, lo utilizo para describir todo aquello (nuevo método, nuevo material, nueva combinación de factores, etc.) que genere un nuevo bien o servicio, o un menor costo de producción (mayor eficiencia).

La competencia es el gran impulsor de la innovación y consecuentemente de la inversión. Es lo que impulsa el cambio para no ser destruido y prevalecer en el mercado

Esos nuevos bienes y servicios productos de la innovación compiten con quienes están hoy en el mercado. Y en muchos casos lleva a la desaparición de la empresa competidora. Y así debe ser si queremos que mejore la productividad y la riqueza general. Evitarlo significa desincentivar el cambio a costa de un peor futuro.

## Propósito de la Empresa Privada

Ahora bien, en ese contexto el propósito de la empresa privada y sus ejecutivos es el de maximizar sus utilidades en beneficio del capital invertido.

Parafraseando a Schumpeter nuevamente “todo lo que el empresario privado trata de hacer es maximizar el valor presente neto de todos sus activos”.

Cuando a Milton Friedmann se le preguntó si los ejecutivos de empresas, dentro de la ley, tenían alguna otra responsabilidad que la de generar utilidades, dijo que a su juicio “no”.

Yo no tengo dudas de que cuestiones éticas de comportamiento con empleados, proveedores e inversores, deben analizarse. Y desde el caso Enron en más se han multiplicado el análisis y las normas que rigen el accionar empresario. Pero no creo que deba esperarse otra cosa que no sea el deseo de generar utilidades dentro de la ley y de las normas éticas que rigen su accionar. Esa es su esencia. Su naturaleza.

Es el protagonista supremo en el proceso de crecimiento de la productividad y del bienestar general en tanto y en cuanto las leyes de la Nación, sus Instituciones políticas y económicas generen un marco que proteja sus practicas y acote e impida desvíos éticos.

Pero si ese es el rol del empresario “dentro de la ley”:

s posible obtener ventajas competitivas adicionales en la competencia entre pares?

Si nada es permanente; si todo es mutable; si las ideas que permearon en la sociedad argentina de falso nacionalismo llevaron nuestra sociedad a estructuras fascistoides con enorme presencia del Estado en el accionar económico: ¿por qué no cambiar las leyes?

¿Por qué no alterarlas, reinterpretarlas, utilizarlas para que la competencia sea menor?

Todo se puede cambiar a favor de algunos, en contra de otros en un juego de suma cero.

Dentro de las normas y de las leyes es posible un accionar de anti competencia que destruya la esencia misma del crecimiento de la productividad.

Para muchos argentinos, el empresario es un ser que lucra a costa de la sociedad.

La imagen que una gran mayoría de los argentinos tiene de los empresarios es negativa. No se le asignan acciones que no sean las que los benefician a costa de los demás.

Sin embargo, como dijimos, el crecimiento de la productividad y consecuentemente el crecimiento económico en general dependen fundamentalmente de él.

¿Por qué esa imagen entonces es tan distinta a la que existe en otros países?

¿Acaso el accionar de un empresario argentino difiere de los del resto del mundo?

¿Cuándo un laboratorio innova y descubre nuevos remedios lo hace preocupado por la humanidad o por su balance?

La empresa petrolera que explora en zonas recónditas con gran esfuerzo e inversión de capital ¿lo hace para que las reservas del país crezcan o por su balance?

Lo hace, como en cualquier país del mundo, en busca de su beneficio y eso es lo que hace que un país aumente su ingreso por habitante.

Y el empresario argentino en nada difiere de los del resto del mundo.

Si se equivoca en su estrategia se muere; y debe morir. Es parte de ese proceso de premios y castigos y es bueno que ocurra en beneficio de la comunidad.

No pain, no gain, es una frase que resume el concepto de que sin esfuerzo productivo no hay ganancia.

## El Empresario Argentino

Y sin embargo con maravillosas excepciones, (todas las aquí presentes) de empresas y sectores, la acumulación de capital en la Argentina se hizo, en muchos casos de la mano del Estado, asociado a él o protegido por él.

¿Por qué?

Frente a un futuro en el que todo es posible, en el que nada es permanente ¿cómo acotar la incertidumbre infinita?

Aparece entonces el empresario “adaptado” para quienes siempre fue más productivo la búsqueda del privilegio (ley privada) que la competencia. No todos, pero muchos.

Y así aparecen los regímenes de promoción industrial a favor de algunos y en contra del resto.

El crédito subsidiado y el banco al que no le pago.

El arancel infinito y los permisos previos de importación.

La obtención de certificados a dedo, el comercio nacional, los diferimientos de impuestos no indexados, etc.

El pensamiento natural es: si todo es mutable ¿por qué no mutar normas en mi favor?

¿Por qué preocuparme por innovar si la utilidad proviene de otras formas que evitan competir?

Este es el pensamiento de muchos empresarios y de muchas Instituciones que los nuclea.

Muchos piensan que si por cualquiera de las formas posibles, dentro de la ley y de las normas vigentes, me va bien, le va a ir bien al país.

¿Por qué creer que voy a quebrar si puedo obtener favores para que ello no ocurra?

Y si quiebro el Estado me salvará.

La productividad no va a crecer. Y la sociedad mirará al empresario con enojo.

¿Es culpa del empresario argentino?

El empresario cumple su papel y si el pensamiento colectivo y los sucesos políticos van en la dirección que le conviene será parte de ese proceso de pauperización colectiva.

Pero si aspiramos a un país que revierta décadas de frustraciones y de creciente miseria, el accionar del empresario argentino deberá cambiar.

Y el proceso será difícil y en algunos casos doloroso.

No pain, no gain.



## La Clase Política

Pero el cambio lo debe liderar la clase política y el resultado debiera ser una Argentina con un futuro económico promisorio.

El tema esencial entonces será crear condiciones institucionales que generen en el empresariado los incentivos necesarios para el crecimiento de la productividad.

Y esas condiciones institucionales deben abarcar, como dijimos, una serie de temas trascendentes. Pero hay uno esencial que deseo destacar que es el de La Competencia.

Aún la institución de Propiedad Privada tiene un condicionamiento fundamental en La Competencia.

Sin competencia ese principio esencial al capitalismo es cuestionado.

Y la Argentina es un país cerrado al mundo.

En un largo proceso de idas y vueltas, sin liderazgo y pensamiento de largo plazo la Argentina se ha aislado del mundo como pocos países lo han hecho.

La apertura al mundo, a competir en él, con estructuras y pensamiento gestado a lo largo de décadas, no es fácil. Pero es indispensable y perfectamente logable.

Desde David Ricardo en más, el Free trade y las ventajas comparativas han sido objeto de debate. Pero su lógica, aggiornada, sigue siendo aceptada.

Se cuestiona el proceso de cambio estructural que implica implementarlo en algunos países y se llega a demonizarlo, tal como se lee en uno de los últimos libros de Dani Rodrik, llamado "The globalization paradox".

En esa presentación se dice que "las naciones no pueden simultáneamente lograr democracia, soberanía (self determination) y globalización económica.

Y el concepto termina diciendo que "las reglas de la globalización deberán ser adaptadas a los objetivos de política doméstica y no al revés".

Esto es una contribución al statu quo que permea el pensamiento político y que abraza buena parte del empresariado

¡Y es un soberano disparate! Vemos a nuestro alrededor a países que se han abierto a competir con resultados extraordinarios.

Cuando, en búsqueda de mayor eficiencia, se negocian permanentemente la integración a nuevos mercados con resultados sorprendentes.

Este es el verdadero motivo de las divisiones en las organizaciones empresarias y dentro de ellas.

Y es un ingrediente central a nuestro proceso de subdesarrollo.

## El Futuro

Argentina se encuentra hoy frente a condiciones externas favorables, con treinta años de democracia y crecientes deseos de alterar su decadencia.

No me caben dudas que lo puede hacer. Los problemas fiscales y monetarios comienzan a ser compartidos y mejor comprendidos por la sociedad

Pero mucho mas importante, la necesidad de generar instituciones políticas mas participativas y económicas no extractivas parece difundirse entre la clase política con mucha mejor comprensión que en el pasado

Y los empresarios, aun en circunstancias desfavorables, han dado muestras de creatividad, habilidad e inteligencia como para liderar el cambio compitiendo

Puesto que, dado el marco institucional apropiado, ese es el verdadero motor del crecimiento.